

§. II.

Veese esta providencia divina por algunos exquisitos y horribles castigos en algunos peccadores.

CON este exemplo juntaremos otros referidos no por autores Christianos, à los quales no dán credito los infieles, sino por otros de otra religion. Y porque à esta providencia pertenece, no solo galardonar los buenos, sino tambien castigar los malos, referiremos aqui algunos castigos tan grandes y tan extraordinarios executados contra hombres perversissimos, cuya grandeza declara ser ellos manifesta obra de la divina providencia y justicia. Entre los quales tendrá el primer lugar el fin desastrado de aquel Herodes, que por sola ambicion de reynar usó de la mayor crueldad, que jamás se vió, que fue derramar la sangre de tantos niños inocentes, y junto con ellos la de su proprio hijo, con otras crueldades y tyrnias de que usó el tiempo que vivió. Pues los clamores y voces assi de aquella sangre inocente derramada, como de los padres y madres destos niños, que pedian venganza, era justo que llegassen à los oídos de aquel soberano juez, el qual, demás de las penas de la otra vida, castigasse una maldad tan extraordinaria con nuevo y extraordinario castigo. El qual refiere Josepho (a), noble historiador entre los Judios por estas palabras. La terrible enfermedad de Herodes cada dia se hazia mayor, hasta vengar enteramente la maldad cometida. Porque de fuera en el cuerpo y sobre ház ardía con un fuego templado; pero dentro se abrasaba como horno encendido. Siempre padecia grandissima hambre, y con ningun manjar que comiesse podia amansar la crudelissima rabia. Las entrañas tenia dentro llenas de llagas: y del cuerpo le salia un humor ralo y amarillo, que le bañaba hasta los pies, y dende los pies hasta la barba. Todos los miembros tenia

hinchados, y sus partes vergonzosas podridas, y llenas de gusanos, y hinchadas, y abominables, y con terribles dolores. Y sobre todos los males le afligia el hedor que le salia, ò de la podredumbre de los miembros, ò del huelgo de la boca emponzoñada. Y tan cercado estaba de dolores, que ya no le bastaban las fuerzas naturales para sufrirlos. Decian los adevinos, que el soberano Emperador Dios le avia dado esta pena por sus grandes y muchas maldades. Mas dado que de tan irremediables llagas estuviese herido, no por esso perdia la esperanza de vivir. Para lo qual procuraba aquellas artes y remedios que podia. Ca passado el Jordán se bañaba algunas vezes en los baños que se dicen de Calireo, cuyas aguas tambien para beber son saludables. Y pareció à los medicos, que se debia bañar todo el cuerpo en azceyte caliente: pero metido en este baño se le descoyuntaron los miembros, y los ojos le saltaron de sus propios lugares. De alli le traxeron à Hiericó, donde movido por los llantos de sus criados, y desesperado yá de la vida, mandó repartir à sus cavalleros à cada qual cincuenta pesos de moneda: y despues por algunos dias distribuyó entre sus amigos gran suma de dinero. Pero despues lleno de furor y braveza, y como amenazando à la muerte, acabó con una maldad y crueldad increíble. Porque mandó llamar todos los varones nobles y principales de todas las ciudades y villas de Judéa, y encerrarlos en cierto lugar: y llamando à su hermana Salomé con su marido Alexandro, les dixo: Yo sé que los Judios se han de regocijar con mi muerte: pero si vosotros quereis cumplir mi mandamiento, yo tendré mi entierramiento y exequias muy honradas con muchedumbre de hombres y mugeres que lloren. Tened à punto gente armada, para que en la hora que yo espirare maten todos estos varones prin-

(a) Lib. 1. de Bello Iudaico, cap. 21. Refert Euseb. libr. 1. Ecclesiast. hist.

principales de Judéa, que yo tengo encerrados: para que toda la provincia (aunque les pese) haga llanto en mi muerte. Y poco despues sintiendo yá la muerte cercana por la fuerza de los dolores, pidió un cuchillo para apurar una manzana (como solia) con su mano, y dieronle. Dende à poco entendiendo que nadie viesse que le fuesse à la mano, alzó el cuchillo, y metióse por el cuerpo. Pero un poco tiempo que duró antes que espirasse, no quiso passar sin crueldad, y hizo degollar el tercero hijo despues de dos, que por su mandamiento avian sido antes degollados. Desta manera salió de la vida lleno no menos de dolores que de maldades. Lo susodicho es de Josepho. En lo qual vemos verificada aquella sentència del Psalmo (a): Justo es Dios y amador de justicia, y sus ojos miran la igualdad. Vemos tambien aqui la hermosura y grandeza de la divina justicia, la qual permitió que este tyranno ni perdonasse à sí mismo, ni à sus propios hijos, quien no perdonó à los agenos. Y que no solo pagasse esta deuda con la muerte acelerada, que él rabiosamente tomó con sus manos, sino tambien con aquella terrible y prolixa enfermedad que él quiso redimir con su propria muerte. La qual enfermedad fue de tal qualidad, que los mismos medicos que lo curaban entendian que aquella dolencia le venia del cielo por sus grandes peccados. Porque esta regla avemos de tener por general y verdadera, que quando sobrevienen à un tyranno calamidades extraordinarias, aviendo precedido maldades ò crueldades extraordinarias, debemos entender por este castigo la severidad de la justicia y providencia divina que por este medio se declara, y dá motivo à los hombres escandalizados para predicar las alabanzas divinas. Conforme à lo qual dice el Propheta (b): Alegrarse há el justo, quando viere la venganza, y lavará sus manos

en la sangre del peccador. Quiere decir (c), que con el exemplo deste castigo, y con el temor de la divina justicia trabajará por justificar y purificar su anima.

El mismo Josepho refiere otro castigo extraordinario de otro Herodes (d) que es el que degolló à Santiago, y prendió à Sant Pedro para hazer otro tanto dél. Este pues estando indignado contra los moradores de Tyro y de Sidón, y viniendo ellos con toda humildad à pedirle perdon por la necesidad que tenían dél, salió à un cadahalso vestido ricamente de vestiduras reales à hazer un razonamiento à estos pueblos que presentes estaban. Entonces ellos levantando las voces le comenzaron à lisongear, diciendo: Palabras son estas de Dios, y no de hombre. Con esto el malaventurado y loco Rey, de tal manera se ufano y envaneció con esta lisonja, que en lugar de dár gloria à Dios, la tomó para sí, juzgando que en él cabia aquella tan grande alabanza. En este punto dice Josepho, que le hirió un Angel de Dios, y assi comido y consumido de gusanos acabó desastradamente su vida. Donde es mucho para considerar, que aviendo este hombre malvado degollado un Apostol, y preso otro, no recibió algun castigo; mas agora recibió este tan grande, por aver hurtado la gloria à Dios y atribuídola à sí, para que por aqui se entienda el peligro que puede aver en la vanagloria, y en la presumpcion y estima de sí mismo.

Con estos exemplos susodichos juntaremos los de los Emperadores que persiguieron la Iglesia, comenzando dende Nerón: los quales por la mayor parte tuvieron desastrados fines, como en la segunda parte desta escriptura declaramos. Y entre estos es muy notable el castigo terrible de Maximino, y la miserable enfermedad que padeció, la qual los mismos medicos confessaban ser castigo de Dios por la grandeza de sus mal-

(a) Psalm. 10. (b) Psalm. 57. (c) D. August. ad hunc locum, tom. 8. (d) Lib. 19. antiquit. cap. 7. Actor. 12.

dades y crueldades, como en su propio lugar declaramos.

Estos exemplos son de Escriptores Gentiles para los que no dán fé à los Christianos. Mas con todo esso referiré aqui otro exemplo que en la Escriptura se escribe del Rey Antiocho (a): cuyas maldades y crueldades para con el pueblo de Dios fueron tales, que no se pueden explicar, sino diciendo que quasi todas las cosas que ha de hazer el Antichristo contra la honra de Christo, hizo éste para destruir el culto de Dios. Este es el que martyrizó aquellos dichosos y bienaventurados siete hermanos Machabeos con su sanctissima madre, y el que hinchó el Sancto Templo de rufianes y malas mugeres, y le mandó intitular del nombre de Jupiter, y puso la estatua deste idolo donde estaba el arca del testamento. Y entre otras matanzas que dél se escriben, una fue, que en espacio de tres dias fueron muertos ochenta mil hombres, y quarenta mil captivos, y otros tantos vendidos. Mas la divina providencia que nunca duerme, despues de aver castigado los peccados de su pueblo por mano deste tyranno, tomó dél la venganza que sus maldades merecian: porque él no hazía esto como ministro de Dios, sino como cruel tyranno. Y assi fue castigado con tal enfermedad, que él mismo entendió que no era ella natural, ni ordinaria, sino que venía de lo alto. Porque viniendo de camino, subitamente lo hirió Dios con un increíble dolor y tormento de las entrañas. Y no paró aqui el mal; sino todo el cuerpo se le cubrió de llagas tan horribles, que dellas manaban arroyos de gusanos que le roían y comian dia y noche las carnes, y dellas salia tan pestilencial hedor, que todo el exercito, que con él venía, se agraviaba dél, y él mismo no lo podia soportar. Conociendo pues el miserable el azote de Dios sobre sí, comenzó, aunque tarde, à humillarse y reconocer el poder de Dios, y la maldad de sus pec-

cados. Y assi dixo (b): Justa cosa es subjetarse à Dios, y que el hombre mortal no se quiera poner à la iguala con él. Y arrepenido con este conocimiento prometió de igualar à la ciudad de Hierusalém (que él venía à assolar) con la de Athenas, y privilegiar à todos los Judios, como à ciudadanos Athenienses, y que él adornaría el templo con preciosos y ricos dones, y multiplicaría los vasos sagrados, y mandaría que de las rentas de sus alhondigas se pagasse la costa de todos los sacrificios. Y sobre todo esto, que él se convertiría à la fé de los Judios, y andaría predicando por todas partes la grandeza del poder y gloria de Dios.

Todas estas son palabras de la Escriptura Sagrada, las quales aunque sirven para otros muchos propositos, mas yo las he traído aqui, para que assi este exemplo como todos los demás que avemos dicho, junto con las razones alegadas, nos declare como aquel soberano juez tiene especial providencia, no solo de los brutos animales, sino mucho mas del hombre, como de criatura mas principal, dando à cada uno su merecido segun sus obras, à todos generalmente en la otra vida, y à muchos tambien en esta, como los exemplos passados testifican. Este es uno de los mayores consuelos que tienen los buenos en todos sus trabajos, alegrandose con la esperanza del galardón, y este mismo es el mayor freno que tienen los tibios y negligentes, sabiendo que ay castigo y pena eterna para ellos. Los quales (quanto es de parte de su malicia) no querrian que Dios supiesse los males que ellos hazen, ni que pudiesse, ni quisiesse castigarlos, por poder mas sin remordimiento de consciencia rebolcarse en el cieno de sus vicios. Y con esto hazen à Dios ciego para no vér, y flaco para no poder castigar, y injusto para no hazer justicia. Y esto (quanto es de parte de su deseo) es querer que no aya Dios, porque tal Dios

(a) 2. Mach. 9. (b) Ubi supr.

como ellos lo desean sin sabiduria, sin poder, y sin justicia no puede ser Dios. Mas à estos y à todos nos desengaña Salomón: el qual concluye toda la disputa de su Ecclesiastés, diciendo (a): Oyamos todos el fin à que toda esta disputa se ordena: Teme à Dios, y guarda sus mandamientos; porque este es todo el sér del hombre. Y todas las cosas que en esta vida se hazen, traerá Dios à juicio, ora sean buenas, ora malas, para dár à cada uno su merecido, que es officio proprio de la divina providencia.

CAPITULO XXXVII.

De la inmensidad y grandeza de las perfecciones divinas por el testimonio de las Sanctas Escripturas.

Todo quanto hasta aqui se ha dicho sirve para darnos conocimiento de aquellas quatro altissimas perfecciones de nuestro Criador: que son bondad, sabiduria, omnipotencia, y providencia: que es la mas alta, y mas necessaria, y mas provechosa philosophia de quantas el ingenio humano puede alcanzar. Del fructo deste conocimiento ya tratamos. Mas agora resta tratar de la grandeza destas mismas perfecciones (que son los modos intrinsecos dellas, como los llaman algunos Theologos) no solo para el fructo que está ya declarado, sino para suspender los corazones en la admiracion de tanta grandeza, y para que por aqui entiendan la réverencia que se debe à tanta magestad, y quan grande mal sea offenderla. Pero no será solo este el fructo desta materia, sino otros que al cabo se verán.

Y aunque mi intento en esta primera parte es proceder por las maravillas de las cosas criadas al conocimiento del Criador, mas porque las Sanctas Escripturas nos dán mas luz para este conocimiento, pondré aqui algunos insignes lugares dellas, que para esto nos

Tom. IV.

servan. Y en el primer lugar pondré las que se hallan en el libro del Sancto Job: porque assi él como los amigos que con él disputan, tratan magnificamente de las grandezas de Dios: cuyo conocimiento alcanzaron por las maravillas que notaban en las obras de naturaleza, de que aqui tratamos. Porque aunque el Sancto Job conoció por especial revelacion el mysterio de nuestra redempcion, y el de la resurreccion general; mas los amigos que con él disputaban, no alcanzaron estos mysterios, y por esso proceden por la consideracion que diximos de las cosas criadas.

Es esta materia muy dulce y agradable à los amadores de Dios. Porque assi como el que ama una persona huelga mucho de oír las alabanzas y excellencias della: assi los que de verdad aman à Dios, reciben grande consolacion oyendo sus grandezas y maravillas, y junto con esto crece en ellos la reverencia de tan grande magestad y el temor de offenderla. Pondrémos luego en el primer lugar las palabras del Sancto Job: y despues las de sus amigos, y esto con alguna declaracion para que mejor se entiendan, tomando unas cosas, y dexando otras, como pareciere que mas convenga.

Comienza pues el Sancto Job à tratar de la grandeza del poder y justicia de Dios, diciendo assi (b): Verdaderamente sé que no se podrá justificar el hombre comparado con Dios: y si quisiere ponerse en justicia con él, de mil cargos que él le haga, no podrá responder à uno. Sabio es de corazón, fuerte y poderoso: quién jamás le resistió, que tuviéssse paz. El es el que con su omnipotencia trastorna los montes, sin que lo pudiesen primero saber los moradores dellos: los quales él con el furor de su ira destruyó. El es el que mueve la tierra de su lugar, y haze estallar las columnas della. El es el que quando le place manda al sol que no nazca, y à

(a) Cap. 12. (b) Job 9.

las estrellas que no alumbran. El es el que extendió los cielos solo, y el que anda sobre las ondas de la mar. El es el que crió diversas estrellas y constelaciones en el cielo para el gobierno del mundo. El es el que hace cosas grandes y incompreensibles y maravillosas que no tienen cuento. Si viniere à mi anima no le veré, y si se fuere tampoco lo entenderé: y si subitamente quisiere examinar al hombre, y entrar en juicio con él quién le responderá, ò quién le podrá decir: por qué hazes esto? El es à cuya ira nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles que mueven los cielos. Pues quién soy yo para que le pueda responder y óse hablar con él? Porque aunque tenga alguna cosa que alegar por mi parte, no le responderé sino con toda humildad, y le pediré perdon. Y aviendo él oído mi oracion, no pienso que me ha oído. Si buscáis fortaleza, robustissimo es. Si igualdad de juicio, ninguno osará abogar por mí. Si quisiere justificarme, mi propia boca me condenará, y si quisiere mostrarme innocente, él mostrará que soy culpado. Hasta aquí son palabras del Sancto Job: las quales muestran quan altamente sentia este sancto de Dios, y quan baxa y humilmente de sí mismo. Y mas adelante tratando de la misma materia dice assi (a): En él está la sabiduria y la fortaleza; en él el consejo y la inteligencia. Si él destruyere, no ay quien edifique; y si él encerrare ò encarcelare al hombre, no avrá quien le suelte. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las embiare con demasiada abundancia, toda la tierra se anegará. En él está el poder y la fortaleza, y él conoce al engañador y al engañado. El permite por sus secretos juicios que los consejeros yerren en sus consejos, y que los jueces y principes de la tierra vengan à quedar atonitos por la grandeza de sus calamidades. El quita la cinta à los Reyes poderosos, y haze que vengan à ceñir con una sogá

sus lomos. Quita su gloria à los Sacerdotes, y abate la soberbia de los poderosos y grandes. Permite que yerren en sus consejos los sabios, y que falte la doctrina à los viejos y ancianos. Haze que sean despreciados los principes, y levanta à los caídos y oprimidos. El es el que revela lo que está en el profundo de las tinieblas, y saca à luz lo que estaba pár de la sombra de la muerte. El es el que por sus secretos juicios multiplica las gentes, y las destruye, y despues de destruidas las restituye (b). El infierno está desnudo delante dél, y no tiene con que cubrirse el lugar de la perdicion. El es el que embia el viento que sopla de la vanda del norte sobre el elemento del ayre: y assentó la tierra en el lugar que agora tiene sobre nada. El es el que recoge y ata las aguas en las nubes, para que no caigan de lleno sobre la tierra. El es el que viste y adorna su trono real que es el cielo, y lo cubre quando quiere con las nubes y con la niebla. El puso termino à las aguas de la mar, el qual durará mientras en el mundo uviere luz y tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan de su presencia; y temen de qualquier muestra de su indignacion. Por su virtud y fortaleza salieron los mares de su lugar natural, y se recogieron en su proprio seno dexando descubierta la tierra. Su espíritu adornó los cielos; y por la virtud de su mano salió à fuera la culebra enroscada, echando de la compañía de los Sanctos Angeles al perverso demonio. Esto es una pequeña parte de las grandezas de Dios. Y siendo verdad que todo ello apenas es un hilo de agua en comparacion de lo que queda por decir, quién podrá sufrir el trueno de su grandeza, que no menos que un trueno espanta los oídos de nuestras animas? Todo lo que hasta aqui se ha dicho son palabras con que el Sancto Job declara lo que sentia de la omnipotencia, sabiduria, y justicia de Dios.

(a) Job 12. (b) Job 26.

§. I. Prosiguen los amigos del Sancto Job las consideraciones passadas: y testimonios insignes de Propbetas.

Agora veamos lo que acerca desta materia dicen sus amigos, uno de los quales dice assi (a): Por ventura podrá el hombre justificarse comparandose con Dios, ò podrá ser mas puro que su hazedor? Mira que los Angeles que le sirven, no tienen por sí mismos esta habilidad y firmeza en su sér y en su gracia, y en algunos dellos halló maldad. Pues quanto mas los hombres que moran en casas de barro, que es este cuerpo corruptible compuesto y amasado del cieno de la tierra, se gastarán y consumirán como se gasta la ropa con la polilla? Esto dice uno de los amigos del Sancto Job. Otro, hablando del mismo Dios dice assi (b): La grandeza de su poder y de su justicia es tal, que causa terror y espanto en los hombres. Por ventura podrá nadie contra el número de los ministros que le sirven, à los quales todos comunica el resplandor de su luz? Por ventura podrá el hombre justificarse comparado con Dios, ò parecer limpio el que nació de muger? La misma luna no resplandece delante dél, y las estrellas no están limpias en su acatamiento: pues quanto menos fo estará el hombre; que es una podredumbre, y el hijo del hombre que es un gusano? Otro amigo del mismo Sancto tratando desta misma grandeza, declara, como Dios es incompreensible por estas palabras (c): Por ventura hallarás tú el rastro de las pisadas de Dios, y conocerás perfectamente al que es todo poderoso? Mas alto es que el cielo; pues qué harás? Mas profundo es que el infierno, cómo lo conocerás? Mas larga es su medida que la tierra, y mas ancha que la mar. Si trastornáre todas las cosas, y las amontónare en un lugar, quién será poderoso para contradecirle, Tom. IV.

ò decirle, por qué hazes esto? Cá él conoce la vanidad de los hombres; y el que vee sus maldades, no tiene cuenta con ellos para castigarlas? Despus destes dos amigos de Job, toma la mano el mas mozo dellos, y tratando de las grandezas de Dios dice assi (d): Sus ojos están puestos sobre todos los caminos de los hombres, y él tiene cuenta con todos los passos de su vida. No ay tinieblas ni sombra de muerte donde se puedan esconder los que obran maldad. El es el que quebranta y destruye muchos y innumerables; y pone otros en su lugar; porque él conoce las malas obras dellos: y por esso les buelve el dia claro en la noche escura, que es el tiempo de la prosperidad en adversidad, para que assi sean castigados los que quasi de industria se apartaron dél, y no quisieron entender sus caminos. Estos hicieron que llegase à sus oídos el clamor del necesitado, y los gemidos y voces de los pobres oprimidos. Quando él concediere paz, quién avrá que condene? Y quando escondiere su rostro, quién lo podrá contemplar? El es el que tiene universal señorío sobre todas las gentes, y sobre todos los hombres, y él es el que permite que reyne en el mundo el mal Rey por los peccados del pueblo. Levanta Job (e) los ojos al cielo, y contempla y mira la alteza y la anchura y grandeza quasi infinita dél, para que siquiera por aqui veas quanto es Dios mas alto que tú. Si peccares, en qué le dañarás; y si se multiplicaren tus maldades qué mal le harás, y si fueres justo qué le darás por esso, ò qué recibirá de tu mano? Al hombre que es como tú, podrá dañar tu maldad, y al hijo del hombre podrá ayudar tu justicia (f). Este es el soberano y grande Dios en su poder y fortaleza, y no menos lo es en su sabiduria. Quién podrá escudriñar sus caminos; y quién le podrá decir que ha-

(a) Job 4. (b) Job 25. (c) Job 11. (d) Job 24. (e) Job 35. (f) Job 36.

ze algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiento dél: mas cada uno le mira de lexos. Veis aqui el Dios grande que vence nuestra sabiduria, y el numero de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluvia, y despues las derrama en gran abundancia sobre la tierra, las cuales proceden de las nubes que cubren toda la region del ayre. Estas grandezas de Dios (a) espantan mi corazon, y lo sacan de su lugar. El es el que contempla todo lo que se haze debaxo del cielo, y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el que truena en las nubes con terrible sonido, declarando en esto la grandeza de su poder. El es el que manda à la nieve que decienda à lo baxo, y embia à las aguas del invierno para regar la tierra. De la vanda del medio dia embia la tempestad, y los torvellinos de las aguas, y de la vanda del norte embia los frios, y con el soplo deste viento se congelan las aguas, y despues de congeladas con el calor se derriten, y derraman en grande abundancia. Los sembrados desean las nubes, y ellas templan la lumbre que reciben del sol, y la esparcen sobre la tierra, las cuales rodean el mundo, donde aquel soberano governador las encamina, obedeciendo ellas à su mandamiento, y estendiendose sobre la haz de la tierra yà en un lugar, yà en otro, donde quiera que su misericordia la encamina. Finalmente, acaba este amigo de Job su platica, diciendo que lo avemos de alabar con temor y temblor por la grandeza de su magestad: añadiendo que ningun entendimiento lo puede dignamente conócer por ser él en todas las cosas grande: grande en la fortaleza, en el juicio; y en la justicia, cuya grandeza no se puede con palabras explicar. Por tanto le temerán los hombres, y no presumirán de contemplarle atrevidamente los que se tienen por sabios.

Estas son las grandezas de Dios que

los hombres alcançaron considerando las propriades de las cosas criadas, y el curso y orden de los cielos (b): los cuales predicán la gloria de Dios, y declaran la sabiduria y artificio maravilloso de sus obras.

Oyamos agora despues del Sancto Job, y de sus amigos à los Prophetas. Entre los cuales Isaías hablando de la grandeza deste soberano Señor dice assi (c): Quién midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con el palmo de su mano? Quién tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, y assentó los montes y collados con peso y medida? Quién ayudó al espíritu del Señor en esta obra tan grande, y con quién tomó consejo para fabricarla? Todas las gentes comparadas con él son como un hilico de agua, y como un grano de peso que se carga sobre la balanza. Las islas son como un poquito de polvo delante dél, y toda la feña del monte Libano, con todos los animales que ay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes en su acatamiento son como si no fuessen, y en nada son reputadas delante dél. El es el que está assentado sobre el cerco de la tierra, y los moradores della son como unos cigarrones en su presencia. El es el que estiende los cielos como una cortina, y haze dellos un tabernaculo para su morada. El es el que permite que yerren los escudriñadores de los secretos en sus consejos, y descompone los juegos y poderosos de tal manera, como si nunca fueran plantados, ni sembrados, ni arraygados en la tierra. Con el soplo de su viento se secaron estos, y un torvellino los arrebató como una paja liviana. Pues con quién me aveis comparado y igualado, dice el sancto, Dios? Levantad esos ojos al cielo, y mirad quien sea el que crió todo eso que veis. El es el que ordenó por su cuenta el exercito de las estrellas, y el que à todas ellas llama por su nombre. Pues por

(a) Job 37. (b) Psalm. 138. (c) Isai. 40.

qué dices Jacob, y hablas Israel diciendo: No vee Dios mis caminos, ni tiene cuenta conmigo. Por ventura no sabes y no has oído que Dios es un Señor eterno, que crió los terminos de la tierra, el qual ni se cansa, ni trabaja en la gobernation del mundo, ni ay quien pueda comprehender la grandeza de su sabiduria? El es el que dá fuerzas al cansado, y haze fuertes y esforzados à los que parece que no tienen ser. Todas estas son palabras de Isaías, las cuales nos dán testimonio de la grandeza, del poder, y de la sabiduria y providencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla Hieremias diciendo (a): Tú Señor hiciste el cielo y la tierra con tu grande fortaleza, y con tu poderoso brazo: y por esto ninguna cosa será difficultosa à tu gran poder. Tú eres el que usas de misericordia con tus siervos por millares de años, y castigas los peccados de los padres en los hijos despues dellos. Fortissimo, grande, y poderoso, cuyo nombre es Señor de los exercitos, grande en tus consejos, y incomprehensible à todos los entendimientos. Cuyos ojos están puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adám para dar à cada uno su merecido segun sus obras, y segun el fruto de sus invenciones. Esto es de Hieremias.

Vengamos al Sancto Rey David, el qual en el Psalmo 88. tratando desta misma grandeza dice assi (b): Quién en las nubes se igualará con el Señor, y quién entre los hijos de Dios será semejante à él? El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los Sanctos, y es grande y terrible sobre todos los que asisten delante dél. Señor Dios de las virtudes, quién será semejante à tí? Poderoso eres Señor, y la verdad de tus palabras está junto contigo. Tú tienes señorío sobre las aguas de la mar, y tú sossiegas el impetu de sus ondas. Tú tomaste venganza del sobervio,

y con el brazo de tu poder destruiste todos tus enemigos. Tuyos son los cielos, y tuya la tierra, y tú criaste la redondéz della con todo lo que abraza. Tú hiciste la mar, y los vientos impetuosos que la levantan. El monte Thabór, y Hermón en tu nombre se alegrarán (visitiendose de arboledas y frescuras) y solo tu brazo es el poderoso. Y en el Psalmo 73. (c) tratando desta misma materia dice assi: Dios Rey nuestro ante todos los siglos obró salud en medio de la tierra. Tú Señor abriste y confirmaste con tu poder y virtud la mar, y quebrantaste la cabeza del dragon en las aguas. Tú abriste fuentes y arroyos en el desierto, y sacaste los grandes y caudalosos rios. Tuyo es el día, y tuya la noche, tú fabricaste el sol y la mañana. Tú criaste todos los terminos de la tierra, y el invierno y el verano son obras de tus manos. Hasta aqui son palabras del Psalmo.

¶ II.
Que trata especialmente de la divina sabiduria, con algunos lugares de la Escritura Sagrada.

Estas autoridades que aqui avemos alegado nos declaran la grandeza del poder, y de la sabiduria de nuestro Criador (las cuales despiertan en las animas religiosas una grande admiracion y reverencia de tan alta magestad, y un sancto temor de offenderla) mas porque este Señor no es menos grande en la sabiduria compañera de su omnipotencia, que en las otras perfecciones suyas, por tanto será necessario tocar aqui algo della, alegando algunos lugares de la Santa Escritura que della tratan. Entre los cuales uno muy señalado es el Psalmo 138. (d) que trata de la inmensidad desta sabiduria, hablando con Dios por estas palabras: Señor vos me teneis probado y conocido, y vos sabeis todo lo que hago estando assentado, ò acostado. Vos conocéis de lexos todos mis ca-

(a) Hier. 31. (b) Psalm. 88. (c) Psalm. 73. (d) Psalm. 138.